



COOPERACIÓN ECONÓMICA: DEL PLAN MARSHALL AL G-20 (1944-2012)

Begoña González Huerta

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El paso del bilateralismo económico propio de la Gran Depresión y de la economía de guerra (1929-1945) a la cooperación económica, recibió su mayor impulso del Plan Marshall (1948/52). Que no sólo contribuyó a reconstruir la economía europea –con facilidades para disponer de bienes de equipo, capacidad energética y materias primas–, sino que además creó las condiciones adecuadas para la liberalización económica a escala europea; a partir de lo que por entonces eran pequeños mercados muy compartimentados. Ahora, en la economía globalizada que fue configurándose desde aquellos tiempos, rige ubicuamente el sistema de economía mixta capitalista, en un marco de pretendido pensamiento económico único. Y en ese contexto, el G-7 como elitista directorio económico internacional, en medio de la Gran Recesión ha transferido sus autoarrogadas funciones económicas mundiales al G-20; un foro económico ya realmente planetario, representativo del 75 por 100 de la población mundial y el 80 por 100 del PIB global.

Abstract

The transit from the bilateralism of the Great Depression (1929-1945) to real economic cooperation was boosted mainly by the Marshall Plan (1948/52). A great decision, that contributed not only to ameliorate the available equipment and energetic needs, and the stocks of raw materials in Western Europe, but that also helped to introduce all kind of measures to liberalize intra-Europe trade, with better conditions for the free circulation of goods and the international payments; a very important step for the following stage of economic integration in Europe. Thus, nowadays, in the globalized economy, prevails the mixed economic system, with the aim of many of a single economic thought. And globally speaking, the elitist G-7, in the middle of the Great Recession has transferred its former economic auto-attributed powers to a real planetary economic forum, the G-20, representative of 75 per cent of the world population and 80 per cent of the global GDP.

1. Las formas de relación económica entre las naciones: del bilateralismo a la cooperación

En la historia económica mundial han coexistido, también hoy, naciones con sistemas económicos distintos y muy diferentes grados de desarrollo: dentro de cada sistema, existen casos concretos que todavía se autoproclaman de economía socialista (cada vez menos) o capitalista (ya casi todas *de iure* o *de facto*). Cada uno de esos espacios, tiene un cierto nivel de renta según su renta per cápita. Diferenciaciones que no son obstáculo para el desarrollo de los intercambios, pudiendo decirse que las relaciones económicas entre las naciones son de todo punto imprescindibles: «Así como los individuos en la sociedad son económicamente necesarios los unos a los otros y forman una economía completa, las

naciones del mundo son necesarias las unas a las otras y constituyen una estructura mundial»¹.

La sinopsis de las distintas formas institucionales de relación económica entre naciones, se sitúan entre los extremos de una gama que va desde la carencia total de relación (economías cerradas) a la integración de Estados. En el primer caso no existiría ninguna relación con el exterior; en el segundo, las relaciones internacionales dejarían de existir en el estricto sentido de la expresión, para convertirse en movimientos económicos interregionales.

En el siglo XXI, no hay verdaderos casos de economías cerradas, por mucho que aún pervivan bolsas de subdesarrollo, o de vida primitiva, con economías aisladas incluso todavía con trueque. Pero su importancia relativa en términos de renta, que no de población, es mínima.

¹ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, versión española, 2ª edición, FCE, México, 1958.

Las economías cerradas en tiempos modernos y contemporáneos siempre tuvieron razones de ser muy concretas, de raíz religiosa o política. El ejemplo histórico más próximo es el del Japón hasta 1853, año en que la amenaza de los cañones de la flota norteamericana del comodoro Perry impuso a las autoridades niponas la firma de un tratado comercial con EEUU, lo que marcó el comienzo de la apertura de la economía japonesa al exterior.

Hoy, con la existencia de las Naciones Unidas, de ámbito universal, el fenómeno de la expansión de las relaciones económicas internacionales se configura como algo irreversible. Baste recordar aquí que entre 1954 y 2000 el comercio internacional, medido por el volumen de exportaciones pasó de 77.100 millones de dólares, a 5,27 billones, multiplicándose por 68 en términos nominales, y en casi por 16 en valor constante.

En un intento de esquematizarlas, las formas básicas de relación económica entre las naciones en los últimos cien años podríamos agruparlas en cuatro: librecomercio, bilateralismo, cooperación e integración; que en buena medida coexisten entre sí. El librecomercio, cubriendo un largo periodo desde la primera mitad del siglo XIX hasta el estallido de la primera guerra mundial, fue un tiempo en el que la *Pax Britannica* favoreció los bajos aranceles de aduana, el libre comercio, y todo en el marco del patrón oro.

Coincidiendo con el comienzo del bilateralismo económico –que se hizo manifiesto con la reaparición de fuertes barreras al comercio– surgieron los primeros intentos de resolver o paliar sus desventajas a través de la cooperación económica internacional. En ese sentido, no es ninguna casualidad que fuera entre 1929 y el comienzo de la segunda guerra mundial (durante la Gran Depresión) cuando se redactaron los primeros acuerdos internacionales para regular el comercio de ciertos productos básicos: acuerdos internacionales del estaño en 1931, del trigo en 1933, del caucho en 1934, del azúcar en 1937, etc.

Más tarde, en plena segunda guerra mundial, se promovió una mayor cooperación de cara a la paz que ya se veía llegar. Y conseguida ésta, las Naciones Uni-

das –avanzando en un campo de realidades prácticas casi plenamente ignorado por la anterior Sociedad de las Naciones (1920/1945), crearon un conjunto de órganos de estudio y de agencias especializadas que institucionalizaron muchos aspectos de la cooperación internacional. Incluso se intentó constituir un instrumento de cooperación económica global, pues no otro era el sentido de «La Carta de La Habana» (1948), cuyos propósitos de crear una Organización Internacional de Comercio se vieron frustrados por las tensiones Este-Oeste; naciendo así el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT, por su sigla inglesa), que desde 1947 constituyó un foro para reducir el proteccionismo y que en 1995 se transformaría en Organización Mundial de Comercio (OMC).

Cabe decir que el paso de la cooperación a la integración radica en un cambio de orientación en los propósitos a medio y largo plazo: por la primera se trata de reducir las barreras, para dar a las transacciones económicas una mayor flexibilidad; con la segunda se persigue la supresión absoluta de cualquier clase de obstáculos, a fin de crear un mercado único, sin solución de continuidad, esto es, sin trabas fronterizas. Por ello, mientras que la cooperación es posible entre países que tienen distintos sistemas monetarios, fiscales, de seguridad social y hasta una visión distinta de la organización de la empresa, la integración plena sólo es factible cuando se ha llegado a una armonización muy profunda del marco institucional de la economía, naciendo así una verdadera unión económica e incluso monetaria.

Para estudiar el proceso del cambio de la cooperación a la integración, veremos seguidamente cómo a partir de las tensiones de la posguerra, desde 1945, se abrió el proceso que condujo a la situación actual, en el siglo XXI, cuando vivimos en una economía global².

² Dan Plesch, *America, Hitler and the UN: How the Allies Won World War II and Forged a Peace*, I.B. Tauris, 2011.

2. El Plan Marshall

Como recuerda Joseph Marion Jones³, la prodigiosa aventura del Plan Marshall empezó el 21 de febrero de 1947. A última hora de la tarde, en Washington, en la Secretaría de Estado, se recibió una llamada telefónica de la embajada británica, solicitando una urgente entrevista con George Marshall, jefe de la diplomacia estadounidense. En ese momento, el general Marshall acababa de salir para su casa, tras una larga jornada de trabajo, apenas transcurrido un mes de su vuelta de China –donde había decidido retirar la ayuda a los corruptos nacionalistas de Chank Kai-Chek–, y aún menos desde su nombramiento para el más alto puesto de la política exterior de su país; en un ambiente con toda clase de tensiones, cada vez más graves, especialmente entre los anglosajones y la URSS.

Las prisas de Londres no eran injustificadas. Se quería anunciar la firme decisión, recién tomada por el Gobierno laborista de Clement Atlee, de suspender la ayuda militar a Grecia y Turquía. En el verano de 1946, ocho meses antes, los británicos se habían comprometido a reforzar la línea de resistencia formada por Grecia y Turquía (e Irán) frente a las presiones soviéticas. Pero Londres trataba de dar marcha atrás, por las graves dificultades económicas que se cernían sobre todos los británicos, aún con cartillas de racionamiento, con energía escasa, y fuertes deudas externas.

En realidad, lo que estaba en trance de producirse era el reajuste inevitable: Estados Unidos, no sin reticencias, había de tomar el relevo del Reino Unido en el papel de superpotencia garante del predominio anglosajón. Londres ya no tenía fuerza económica y militar suficiente para afrontar por más tiempo los inmensos gastos de todo un rosario de bases en el Mediterráneo (Gibraltar, Malta, Libia y Chipre), de un sistema militar protector de la línea de comunicaciones Suez-Mar Rojo-Aden-India, y de posiciones militares en el golfo Pérsico que implicaban el despliegue de toda una flota

de guerra en el océano Índico, con prolongaciones de esa presencia militar hasta el Lejano Oriente: Singapur, Hong Kong y el Pacífico.

Y mientras todo eso sucedía en la estructura del otrora omnipotente Imperio Británico, EEUU se mantenía en una actitud más bien expectante, con notables fuerzas políticas internas proclives al desarme, incluso favorables al aislacionismo; tesis que, en realidad, iba haciéndose difícil de sostener en un mundo cada vez más interpenetrado, y en la que las más negativas consecuencias de la guerra eran visibles.

El cambio en esa actitud se produciría casi de manera súbita como una de las grandes mutaciones geopolíticas de nuestro tiempo, pues con la *Doctrina Truman* y el *Plan Marshall*, nada volvería a ser igual. La razón principal de ese cambio radicó en que frente al protagonismo anglosajón se erguían la aspiración de poderío de la URSS, cuyo objetivo era lograr a toda costa la hegemonía en todo el Viejo Continente: un reto al que EEUU supo responder.

2.1. La Doctrina Truman

La respuesta de EEUU a la petición británica de sustitución en la asistencia a Grecia y Turquía no se hizo esperar. El 12 de marzo de 1947, diecinueve días después de haber llegado la solicitud de Londres, Harry S. Truman, sucesor de Roosevelt en la Casa Blanca se dirigió solemnemente a una sesión conjunta del Congreso (Cámara de Representantes y Senado), anunciando la nueva política exterior de EEUU: «apoyar a los pueblos libres que están resistiendo el intento de ser sometidos por minorías armadas o por presiones exteriores». En otras palabras, si George Kenan inventó la expresión de la *guerra fría* y Churchill la del *telón de acero*, Truman se apuntaba la figura retórica del *mundo libre*; aunque muchas dictaduras fueran parte del sistema propio de EEUU a sostener por todos los medios.

En su discurso, Truman pidió a los representantes y senadores de EEUU autorización para conceder 400 millones de dólares en ayuda a Grecia y Turquía. E

³ Joseph Marion Jones, *The Fifteen Weeks, An Inside Account of the Genesis of the Marshall Plan*, Viking Press, Nueva York, 1956. Puede verse, para un extracto, Ramón Tamames, *Formación y desarrollo del Mercado Común Europeo*, Iber Amer, Madrid, 1965, págs. 45 a 50.

igualmente recabó el permiso de enviar efectivos civiles y militares a esos dos países, y de recibir en EEUU a personal griego y turco para su adiestramiento. Los congresistas no regatearon su aplauso al Presidente. El calor con que se recibió su mensaje fue significativo de la decisión unánime de establecer las primeras bases de la hegemonía norteamericana en Europa Occidental para extenderla al mundo entero.

2.2. La génesis del Plan Marshall

La decisión de Truman del 12 de marzo de 1947 —que el Congreso instrumentó con toda rapidez— tenía un objetivo político directo: mostrar la firme actitud de Washington a Moscú; en el mismo momento en que en la capital soviética estaba reunida la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de todos los países aliados en la segunda guerra mundial. Iniciada dos días antes, el 10 de marzo, la Conferencia de Moscú no finalizaría hasta el 24 de abril y a lo largo de ella fue poniéndose de relieve que entre los intereses de la URSS no figuraba como prioritario el de propiciar una rápida reconstrucción de Europa Occidental; y mucho menos de Alemania.

Frente a esa actitud soviética, Marshall empezó a considerar la posibilidad de extender la Doctrina Truman a toda Europa Occidental. Eso sucedió durante la larga Conferencia de Moscú, en la que estableció numerosos contactos con sus colegas europeos, de modo que a su vuelta a Washington, a fines de abril de 1947, destacó significativamente que uno de los temas más frecuentes en sus conversaciones había sido la escasez de alimentos, la penuria de combustible y la falta de materias primas para reanimar la producción europea. En definitiva, Marshall volvió convencido de Moscú de que si EEUU no ayudaba, ineluctablemente toda Europa acabaría por quedar dentro de la esfera de intereses de la URSS.

Lo que después sería la propuesta de Marshall empezó a perfilarse en la primavera de 1947. No de otra manera debe interpretarse que se tomara la decisión de reajustar los Gobiernos tripartitos de Francia e Italia. El

4 de mayo de 1947 salían los comunistas del gabinete francés; y el día 13 lo hicieron del Gobierno de Roma. Y pocas semanas después se concretó la propuesta del que se llamaría Plan Marshall; en la ocasión del luminoso domingo del 5 de junio de 1947, en la Universidad de Harvard. Cuando el Secretario de Estado, especialmente invitado para su investidura como Doctor *honoris causa*, pronunció el más memorable discurso de su vida; defendiendo la necesidad de ayudar a Europa, todavía traumatizada por los efectos de la guerra, con su tejido económico destrozado y sin recursos materiales y carente de medios financieros para recuperarse. Y lo que era aún más grave, dijo, «sin confianza entre sus gentes respecto al futuro».

Marshall se refirió minuciosamente —con no poco de sensibilidad fisiocrática— al deterioro de las relaciones campo-ciudad en Europa, destacando las dificultades que de ello se derivaban para el abastecimiento de alimentos. Asimismo subrayó la carencia de lo más elemental para la industria, y aseguró que en estas condiciones la recuperación europea sería larga y llena de riesgos. Había, pues, que ayudar. En definitiva, el Secretario de Estado expuso con toda claridad que era preciso un *Plan de Recuperación de Europa*, a esbozar por los propios países del Viejo Continente, y al cual EEUU daría su apoyo.

2.3. El funcionamiento económico del Plan

En 1947, el más rígido bilateralismo imperaba en las relaciones económicas entre los países del Viejo Continente que, depauperados y endeudados por la guerra, se debatían entre la escasez de recursos y las inmensas necesidades originadas por la reconstrucción. Y todo ello con la complicación adicional de que en las circunstancias señaladas, Europa Occidental sólo podía encontrar dos salidas: o la ayuda de EEUU, único país en condiciones de concederla; o la planificación socialista, que al coste de una fuerte reducción temporal en el consumo permitiese incrementar la tasa de inversión. La primera de esas opciones fue la adoptada por

Europa Occidental, la segunda la siguieron los países del Este, desde el punto y hora en que la URSS decidió que EEUU, con la ayuda Marshall, no interfiriera su esfera de influencia.

La asistencia a Europa a EEUU le interesaba por dos razones esenciales. En primer lugar, porque ante la amenaza de una recesión de su propia economía, parecía de todo punto necesario mantener dentro de ella un nivel de actividad lo más elevado posible. La segunda cuestión era aún más importante: los avances electorales socialcomunistas en Francia e Italia y el propio proceso de nacionalizaciones laboristas en el Reino Unido, hacían meditar sobre la cada vez más difícil pervivencia del sistema capitalista.

Así las cosas, tras el discurso del 5 de junio de 1947 en Harvard, la reacción del otro lado del océano fue inmediata. El 27 de junio, los ministros de Asuntos Exteriores de la URSS, Francia y el Reino Unido tuvieron un intercambio de puntos de vista, quedando clara la decisión soviética (que actuaba como «portavoz» de los demás países del Este) de rechazar la ayuda norteamericana. Tras esa negativa de Moscú, el Reino Unido y Francia convocaron a los países de Europa Occidental (salvo a la España de Franco), a una conferencia en París, que se inició el 12 de julio y en la cual se constituyó un Comité Europeo de Cooperación Económica, embrión de la futura OECE.

El Comité trabajó durante todo el verano de 1947 para redactar un informe exponiendo y justificando las necesidades europeas de importación de la zona del dólar. Terminado el estudio *–Informe de París–* la Conferencia se reunió nuevamente para examinarlo. Una vez aprobado, se remitió *–el 22 de septiembre de 1947–* a las autoridades norteamericanas.

Por su parte, el Congreso de los EEUU también trabajó rápido, y el 3 de abril de 1948, el Presidente Truman firmaba la *Ley de Asistencia al Extranjero (Foreign Assistance Act)* de apoyo al *Programa de Recuperación Europea*. Así se inició oficialmente el Plan Marshall (también de manera oficial terminaría el 30 de septiembre de 1951, el mismo día en que se decretó la disolución de la Administración de Cooperación

Económica, ECA, agencia federal de los EEUU creada para organizar la ayuda).

El 16 de abril de 1948 se firmó en París el convenio constitutivo de la «Organización Europea de Cooperación Económica» (OECE) de la que sólo quedaron excluidas España por su régimen político autoritario, y Finlandia en razón a su proximidad soviética. Nació de ese modo la agencia europea del Plan Marshall, y se puso en marcha el circuito del Plan, que se resume a continuación:

- Las empresas y entidades europeas interesadas solicitaban la consignación de dólares para sus respectivos proyectos con implicación de importaciones.
- Los proyectos eran examinados por las autoridades europeas y por la ECA. Para cada proyecto concreto que le parecía conveniente, la ECA daba su autorización y las autoridades europeas lo subautorizaban.
- Una vez subautorizado el proyecto, la ECA pagaba en dólares al exportador *–casi siempre norteamericano–*, y el titular de la subautorización depositaba el contravalor en su moneda nacional en el Banco Central de su país. Éste, cuando la ECA se lo requería, hacía la correspondiente transferencia a la cuenta especial de contrapartida de la ECA.
- La contrapartida en moneda nacional así generada se distribuía en porcentajes variables y para fines diversos. De un 10 a un 15 por 100 se aplicaba a los gastos de las misiones norteamericanas en Europa. El resto se entregaba como donación al gobierno en cuestión, para la realización de obras públicas, mejora de ferrocarriles y carreteras, enseñanza técnica, y otras actividades sobre las que la ECA hubiese dado su visto bueno. Entre 1946 a 1951 el Plan Marshall y algunos mecanismos complementarios, facilitaron fondos por 30.000 millones de dólares; el 64 por 100 como donaciones y el resto como préstamos.

2.4. Las consecuencias del Plan para la cooperación europea

Una de las facetas más importantes del Plan fue la de su incidencia en la cooperación intraeuropea. En este sentido, el convenio constitutivo de la OECE era algo más que un acuerdo para distribuir la ayuda Marshall. Y aunque las actividades de la OECE durante sus primeros dieciocho meses de vida se polarizaron en esa función, ya durante la primera fase no faltaron declaraciones y presiones de EEUU en favor de una auténtica cooperación económica intraeuropea.

Pero fue sólo en el último trimestre de 1949 cuando la ECA centró sus preocupaciones en la cooperación. El 31 de octubre de ese año, Paul Hoffman, jefe de la ECA, se expresó en términos muy claros ante el Consejo de la OECE: «Dos tareas tienen que afrontar Europa y la ECA durante la segunda mitad del Plan Marshall. Europa habrá de equilibrar sus necesidades y recursos en dólares, lo que implica un aumento de las exportaciones, así como el control de la inflación. Pero el cumplimiento de esta tarea no sería significativo, a menos que se lograra una economía en expansión en Europa Occidental, mediante la cooperación, que podría ir seguida de integración económica, para la formación de un único y gran mercado europeo; dentro del cual desaparecerían las restricciones cuantitativas a la circulación de mercancías y las barreras monetarias a los pagos; y eventualmente, los aranceles podrían ser suprimidos para siempre».

La propuesta Hoffman tuvo un gran impacto. Trazó claramente el camino a seguir, esbozando en un segundo plano, el complejo problema de la Unión Aduanera. Los norteamericanos, que podían enjuiciar la situación de Europa más fríamente que los propios europeos, se dieron perfectamente cuenta de que cualquier clase de ayuda no sería suficientemente eficaz si desde el mosaico de pequeños mercados separados del Viejo Continente no se evolucionaba hacia una mayor libertad de tráfico entre sus múltiples componentes, única forma de lograr economías de escala.

En la dirección apuntada, el solo anuncio del Plan Marshall puso en marcha el primer convenio intraeuropeo de pagos. Ulteriormente, con el impulso de la OECE, fueron posibles realizaciones tan importantes como la Unión Europea de Pagos y la liberación del tráfico de mercancías y de invisibles con sendos códigos *ad hoc*. A la postre, el Plan Marshall también permitió que funcionaran el sistema monetario internacional esbozado en el FMI, así como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Sin los dólares que libró la ayuda, no habría habido liquidez para activar el comercio mundial y para hacer posible el juego de los dispositivos del FMI. Y sin esa expansión comercial, en el GATT apenas se habrían superado las primeras negociaciones arancelarias. Y en cuanto al Banco Mundial, al resolver el Plan lo esencial de los problemas de los países de Europa Occidental, permitió que prestase su máxima atención a los países en vías de desarrollo.

Por lo demás, la ayuda Marshall tuvo consecuencias muy importantes en la ulterior conformación económica de Europa. Así lo reconoció Jean Monnet, llamado «Padre de Europa» por haber sido el máximo inspirador de la política de integración. En 1963, Monnet manifestó que «desde el Plan Marshall [...] el apoyo americano para la unión de Europa jamás disminuyó [...], siendo el más grande valor en la acción que condujo al punto a que hemos llegado en la unificación de Europa».

Dejemos constancia, por último, que en 1961 la OECE se transformó en *Organización de Cooperación y Desarrollo Económico*, incluyendo los previos socios europeos, a los cuales se unieron EEUU y Canadá. Posteriormente fueron incorporándose otros países, que para ser admitidos hubieron de llegar a un cierto nivel de desarrollo, y reunir condiciones como las de economía de mercado, libre empresa, etc. A la OCDE, que realiza trabajos de análisis económico, previsiones y coordinación de políticas, se la caracteriza generalmente como el *club de los países más avanzados*, que en el 2012 incluía un total de 34 países:

Alemania	Estados Unidos	Japón
Australia	Estonia	Luxemburgo
Austria	Finlandia	México
Bélgica	Francia	Noruega
Canadá	Grecia	Nueva Zelanda
Chile	Hungría	Polonia
Corea	Holanda	Portugal
Dinamarca	Irlanda	República Checa
Eslovaquia	Islandia	Reino Unido
Eslovenia	Israel	Suecia
España	Italia	Suiza
		Turquía

3. ¿Sistema económico único? ¿Pensamiento único?

Con la caída del muro de Berlín en 1989, la ulterior crisis de desmantelamiento de la URSS y la evolución en China hacia un sistema de economía mixta, reforzaron el credo neoliberal del FMI y el Banco Mundial. Básicamente, en los términos del llamado *Consenso de Washington*, formulado a finales de la década de 1980 por el economista británico John Williamson, que lo fundamentó en diez puntos, que generalmente se tienen por la expresión del *pensamiento único* en materia económica, y que se expresa como resumimos a continuación⁴:

1. *Disciplina presupuestaria*. Elemento esencial en los programas negociados por el FMI con los Estados miembros que le solicitan préstamos.
2. *Reforma fiscal*. El mejor método para remediar el déficit presupuestario, salvo que se recurra a la reducción del gasto público.
3. *Tipos de interés*. Deben estar en función de dos principios fundamentales: han de fijarse según el mercado, para de ese modo evitar una asignación inadecuada de los recursos; y al tiempo, deben ser positivos en términos reales, para así incrementar el ahorro y desincentivar las evasiones de capitales.
4. *Tipos de cambio*. Han de establecerse igualmente por las fuerzas de la oferta y la demanda en el mercado.
5. *Liberalización comercial*. El acceso a las importaciones de factores de producción a precios competitivos resulta fundamental para promover las exportaciones; alternativamente, el proteccionismo de las industrias nacionales frente a la competencia extranjera crea toda clase de distorsiones altamente costosas.
6. *Plena apertura para favorecer la inversión extranjera directa* (IED), desde el punto y hora en que no sólo aporta capital, sino también tecnología y experiencia. Lo cual contribuye a mejorar la producción de los bienes necesarios para el mercado nacional y destinados a la exportación.

⁴ Ramón Tamames y Begoña González Huerta, *Estructura Económica Internacional*, Alianza Editorial, 2010.

7. *Política de privatizaciones.* Ayuda a disminuir la presión sobre los presupuestos del gobierno, tanto a corto plazo –gracias a los ingresos que se generan con la venta de las empresas–, como a largo plazo, desde el punto y hora en que el gobierno no ha de financiar nuevas inversiones ni cubrir números rojos.
8. *Política desreguladora.* La máxima libertad económica –precios, movilidad de factores, etc.– estimula la competencia frente a las economías intervenidas.
9. *Derechos de propiedad.* Deben estar clara y firmemente delimitados, habiendo de garantizarse con el funcionamiento eficiente del sistema legal y judicial.
10. *Principios de democracia y libertad.* Ha de darse prioridad a los derechos individuales frente a los colectivos. De otra manera, por criterios sociales mal entendidos, puede suceder que el funcionamiento de la sociedad en su conjunto se vea deteriorado.

Pero el pensamiento único que pretendió dogmatizarse con el Consenso de Washington no resultó ninguna panacea, pues desde el propio Adam Smith –que ya reconoció la preeminencia del Estado para temas como defensa, asuntos exteriores, justicia y educación–, hay toda una serie de funciones y actividades que no cabe dejar al incierto juego del mercado, sin ninguna clase de regulación e intervención pública. Por la necesidad de prevenir abusos y, al tiempo, para contar con toda una serie de principios sociales a respetar; incluyendo la solidaridad frente a una visión excesivamente calvinista y darwinista de la realidad y su evolución⁵.

⁵ Editorial, «Capitalism is dead; long live capitalism», *Financial Times*, 28 de noviembre de 2011.

4. El G-7 como directorio económico internacional

Tras haber examinado los orígenes de la cooperación europea a partir del Plan Marshall y sus desarrollos ulteriores, hecha la debida referencia a la OCDE, y vista la mayor homogenización económica del mundo (Consenso de Washington) después de la caída del muro de Berlín, y teniendo como trasfondo de todas las instituciones económicas internacionales (FMI, BIRE, GATT/OMC, etc.), hoy estamos en plena globalización. En la cual, dedicaremos un cierto espacio a una organización internacional atípica; que no es ni entidad de las Naciones Unidas, ni derivación de ningún tratado específico. Pero que durante un tiempo ocupó una situación estelar en el escenario internacional: el Grupo de los Siete (G-7), nacido en 1975 en las circunstancias que pasamos a examinar.

Ese fue un año dramático para los países industriales más avanzados (EEUU, Europa Occidental, Japón y otros países de la OCDE). Sobre todo porque EEUU, por primera vez en su historia, era una nación derrotada; el pequeño Vietnam había conseguido *echar al mar* a los ejércitos del país más poderoso del mundo. Y también en 1975 se apreció, en su máxima dureza todo lo que estaba significando el *primer choque petrolero* que se inició en octubre de 1973; con la consiguiente necesidad de coordinar más a fondo las políticas económicas, para lo cual el marco de la OCDE (sucesora de la OECE desde 1961) resultaba excesivamente multitudinario.

Así las cosas, 1975 fue el año en que se crearon dos instituciones económicas de importancia, para resanar las heridas del resquebrajado orden económico occidental. La primera de las dos nuevas instituciones, fue la *Trilateral*, como entidad privada constituida por las grandes multinacionales de EEUU, Japón y Europa Occidental.

La segunda institución, que ocupará nuestra inmediata atención, fue el *Grupo de los Siete*, el G-7 (actualmente G-8), que con el tiempo se convirtió en un auténtico *directorio económico mundial*, como plataforma

informal, que funciona a través de las conferencias o *cumbres* de los «Siete Grandes» (EEUU, Canadá, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Japón, junto con el Presidente de la Comisión Europea). De modo que al finalizar la primavera o al empezar el verano, los jefes de Estado y de Gobierno de esos siete países se reúnen rotativamente en un lugar de alguno de los Estados socios para discutir informalmente las cuestiones globales que más les preocupan en cada momento.

Veremos a continuación una síntesis de las reuniones realizadas, con el lugar de encuentro, el año, y los principales temas tratados, lo cual a primera vista puede parecer farragoso e innecesario. Pero no lo es, pues vistos en su secuencia los sucesivos encuentros del G-7, cabe apreciar cuáles han sido los principales avatares económicos mundiales en 37 años; a través de un organismo que se arrogó la supervisión de todos los asuntos económicos de importancia en el mundo.

- 1) *Rambouillet*, Francia (1975). Apreciación esperanzada de la evolución, en vías de amortiguarse, de la crisis desencadenada por el primer choque petrolero de 1973-1974.
- 2) *San Juan de Puerto Rico* (1976). Constatación de la fuerte recuperación económica en EEUU (7 por 100 de crecimiento del PIB), lo cual le convirtió, de nuevo, en verdadera *locomotora mundial*.
- 3) *Londres*, Reino Unido (1977). Políticas de ahorro de hidrocarburos y de lucha contra la inflación. La Agencia Internacional de la Energía se convierte en un eficaz cártel anti-OPEP.
- 4) *Bonn*, Alemania (1978). Se apreció la continuidad de la recuperación mundial, en buena medida por la estabilización de los precios energéticos.
- 5) *Tokio*, Japón (1979). Aires de optimismo, que en el Viejo Continente se manifestaron en la puesta en marcha del Sistema Monetario Europeo (SME), y todo un sistema de ayudas entre bancos centrales para mantener la estabilidad de los tipos de cambio.
- 6) *Venecia*, Italia (1980). Volvió la atmósfera de pesimismo, como consecuencia del *segundo choque petrolero*, derivado de los sucesos de Irán (destronamiento del Sha, y régimen integrista de Jomeini).
- 7) *Ottawa*, Canadá (1981). Continuó el pesimismo de Venecia, sin que el G-7 acabara de encontrar una salida colectiva a la coyuntura recesiva.
- 8) *Versalles*, Francia (1982). Primeras preocupaciones serias por las alzas del dólar y los elevados tipos de interés.
- 9) *Williamsburg*, EEUU (1983). Inicio de la recuperación en el Norte industrial, al tiempo que se agudizó la inquietud por la crisis financiera de los países menos desarrollados (con su *década perdida* hasta 1990).
- 10) *Londres*, Reino Unido (1984). Claro proceso de recuperación económica y fuerte apreciación del dólar.
- 11) *Bonn*, Alemania (1985). En la senda de la recuperación internacional, se abrió la posibilidad de una nueva serie de negociaciones comerciales en el GATT (Ronda Uruguay).
- 12) *Tokio*, Japón (1986). Constatación, tras el *Acuerdo del Plaza*, de septiembre de 1985, de la necesidad de sostener la cotización del dólar, debilitado por los excesos de la *Reaganomics*.

- 13) *Venecia*, Italia (1987). Persistente inestabilidad del dólar, evidenciada pocos meses antes, que en el mes de febrero generó el *Acuerdo de El Louvre*; para frenar el alza del billete verde con una intervención concertada de bancos centrales.
- 14) *Toronto*, Canadá (1988). Ambiente de distensión en la cumbre, que se tradujo en el apoyo a la *perestroika* de Gorbachov y la presencia soviética en el G-7 (el G-8). Aparente levedad del traumatismo ocasionado por el *lunes negro* bursátil del 19 de octubre de 1987.
- 15) *París*, Francia (1989). Coincidiendo con el Segundo Centenario de la Revolución Francesa, el G-7 aprobó 56 conclusiones, entre las cuales destacó la firmeza frente a la *inflación*, premonitória de las ulteriores políticas de *enfriamiento* (*softlanding*).
- 16) *Houston*, Texas, EEUU (1990). En un ambiente de esperanzador sosiego internacional –nada presagiaba la guerra del Golfo de sólo tres semanas después, a causa de la invasión de Sadam Hussein de Irak del emirato de Kuwait–, los *Siete* confirmaron sus políticas contra la inflación y en pro de mayor *cooperación monetaria* para mantener el equilibrio dólar/yen.
- 17) *Londres*, Reino Unido (1991). Pasada la operación *Tormenta del Desierto* –de victoria frente a Sadam Hussein–, esta reunión se presentó como plena consolidación del papel del G-7 como *directorio económico mundial*. El encuentro fue activamente preparado por el equipo de trabajo permanente del Grupo, los denominados *sherpas*.
- 18) *Múnich*, Alemania (1992). Los *siete* apoyaron levemente los resultados de la ecológica *Cumbre de la Tierra*, Río-92, e hicieron su acostumbrado canto a la economía de mercado y a la estabilidad monetaria. Rusia sustituyó a la desaparecida URSS como Estado miembro del G-8.
- 19) *Tokio*, Japón (1993). Para «avanzar resultados alentadores», el Grupo anunció el acuerdo –dentro del marco de la Ronda Uruguay del GATT– de reducir aranceles en ocho sectores industriales y de eliminarlos en diez; a fin de impulsar el comercio mundial.
- 20) *Nápoles*, Italia (1994). Ultimada pocos meses antes la ya citada Ronda Uruguay, el ambiente en el G-7 se vio muy reconfortado por los parabienes sobre el magno acuerdo comercial del *Acta de Marrakech*, coincidiendo con el arranque del proceso de recuperación de la economía mundial⁶.
- 21) *Halifax*, Canadá (1995). En línea con las previsiones hechas en Nápoles, se constató la profundidad del proceso de globalización comercial y financiera, y se enaltecó el sistema de libre mercado, triunfante hasta en China, e incluso en Vietnam⁷.
- 22) *Lyon*, Francia (1996). Se apreció la necesidad de liberalizar los servicios de telecomunicaciones (cuestión luego tratada en la OMC), y se consolidó el ingreso de Rusia en el Grupo para convertirlo en G-8.
- 23) *Denver, Colorado*, EEUU (1997). Fue la primera oficialmente denominada G-8, por la participación de Rusia, todavía no plena. La cumbre recibió críticas por la posible transformación del Grupo en «un foro de

⁶ Sobre la cumbre de Nápoles, George J. Church, «We interrupt this Summit for...», *Time*, 18 de julio de 1995, págs. 24 y 25.

⁷ Para la Cumbre de Halifax, «The G-7 Summit: Results», informe de *FYI*. 20 de junio de 1995. En la cumbre no se previó ningún cambio sustancial en la estructura de las Naciones Unidas con ocasión de su 50 aniversario; al respecto, pueden verse las acerbas críticas de Bimal Ghosh, «To Reform the World System, Stay Aboard and Pay», *IHT*, 28 de julio de 1995, pág. 6.

- demasiadas cuestiones internacionales a la vez, y de meros *retratos de familia*, y donde la sustancia brilla por su ausencia en los temas económicos».
- 24) *Birmingham*, Inglaterra (1998). El encuentro se vio precedido por el de los ministros de Economía y Finanzas de los países del Grupo, que fijaron *diez puntos de cooperación* a fin de regular mejor los mercados financieros, y evitar o prever posibles crisis.
- 25) *Colonia*, Alemania (1999). Tras la intervención de la OTAN en la crisis de Kosovo, se intentó configurar la ayuda internacional para la reconstrucción de la antigua Yugoslavia. No adopción de la propuesta francesa de crear un *Alto Consejo Científico Mundial* para la seguridad alimentaria.
- 26) *Okinawa*, Japón (2000). Ya con Putin representando a Rusia. Presentación de la *Carta de Okinawa*, reclamando la participación de todos los países en las tecnologías de la información. Propósito de lucha contra la pobreza, a base de una cooperación mundial de 15.000 millones de dólares de cara a los cinco años siguientes.
- 27) *Génova*, Italia (2001). Miles de activistas, autoconsiderándose el nuevo *proletariado universal*, aspiraron a revivir los enfrentamientos de los *obreros del mundo contra la burguesía*. La dureza de los choques en calles y plazas es extrema, a pesar del (o precisamente *por*) el impresionante despliegue de fuerza pública (con la muerte del joven manifestante Carlo Giuliani).
- 28) *Kananaskis*, Canadá (2002). La pobreza de África se conceptuó como problema importante para las democracias industriales, al generar oleadas imparable de emigración.
- Las potencias industriales se comprometieron a destinar 6.000 millones de dólares a los países africanos que aprueben un riguroso examen de *buena conducta*.
- 29) *Evian*, Francia (2003). En este encuentro se analizó la fase de recuperación del ciclo tras la crisis de las compañías de Internet (*punto com*), esperándose el comienzo de una verdadera bonanza.
- 30) *Sea Island, Maine*, EEUU (2004). Se anotó la definitiva salida de la *crisis de las tecnológicas*. En términos de apoyo internacional, se dedicó especial atención a Oriente Medio y Norte de África, y a la lucha contra el terrorismo.
- 31) *Gleneagles*, Escocia (2005). Congratulación general por la situación económica de prosperidad casi ubicua, dedicándose especial atención a los temas del cambio climático y suministro de energía.
- 32) *San Petersburgo*, Provincia de Leningrado, Rusia (2006). La cumbre estuvo centrada en cuestiones de seguridad antiterrorista, y sobre todo en lo relativo al suministro global de energía, a cuyos efectos se estableció un *Plan de Acción de San Petersburgo*.
- 33) *Heiligendamm*, Alemania (2007). Nuevas congratulaciones generales sobre el fuerte crecimiento global, cuando ya está a punto de comenzar la crisis de las hipotecas *subprime* en EEUU.
- 34) *Hokkaido, Toyako*, Japón (2008). Ya con la crisis global en marcha, aunque sin llegar a su punto más grave, que se alcanzaría a mediados del siguiente mes de septiembre, se solicitó al *Foro de Estabilidad Financiera* un informe sobre la situación, y acerca del papel del FMI en los procesos en curso.

35) *L'Aquila, Trentino*, Italia (2009). El Presidente del Gobierno italiano, Berlusconi, planteó que el encuentro del G-8 se celebrara en la mencionada ciudad, que había sufrido un fuerte terremoto en 2008. El escenario de destrucciones, motivó numerosos donativos internacionales a efectos de restauración de los monumentos más afectados, así como para ayuda para las víctimas. Se estudiaron los problemas de la crisis global, ya en fase muy avanzada; y con la pretensión, por algunos, de apreciarse ya determinados «brotes verdes».

36) *Muskoka*, Canadá (2010). Revisión de la marcha de la gran crisis económica desatada en 2007. Firma de la *Iniciativa Muskoka*, destinada a mejorar a nivel mundial la salud materna, de recién nacidos y de infantes.

37) *Deauville*, Francia (2011). Se fijó el compromiso de continuar trabajando para lograr un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado; y con ese objetivo se aunaron esfuerzos con el Grupo de los 20, el G-20, al que casi formalmente se transfirieron los temas de la economía mundial, reservándose el G-7 los temas de seguridad. Se trataron temas de derechos fundamentales (libertad, respeto por la vida, propiedad intelectual, etc.), así como el crecimiento sostenible como elemento indispensable para garantizar un crecimiento mundial duradero.

La importancia de las 37 cumbres celebradas entre 1975 y 2012⁸ no nos debe impedir la crítica de este directorio mundial que es el G-8, una superestructura que nació en 1975 y que actualmente está necesitada de reforma, sin que pueda ser suficiente incorporar gota a gota más socios al núcleo del G-7, como ya se hizo con

⁸ «Financial Times' y 'The Economist' proponen un G-12 con España», *La Vanguardia*, 11 de julio de 2008.

Rusia; o como podría hacerse con China⁹. En torno a la cuestión, el diario *Financial Times* y la revista *The Economist*, propusieron en junio de 2009 la ampliación del G-8 a un G-11. Razonando así, la solución no pasaría por la abolición del G-8, sino por su ampliación con otras economías en rápido crecimiento como Brasil, India, y China. Con lo cual se cubriría más del 70 por 100 del PIB mundial. En la Conferencia del G-8 en L'Aquila llegó a hablarse de la cuestión, pero sin tomar ningún acuerdo sobre la posibilidad de sustituir el G-8 por el G-14, con seis países emergentes: China, India, Egipto, Nigeria, Sudáfrica y México. Pero en 2008, el G-8 cedió al G-20 el análisis y el tratamiento mundial de los temas económicos; todo ello con un panorama de creciente importancia de los países emergentes¹⁰. Por ello mismo, la parte final de este artículo se refiere al G-20.

5. El G-20 y la crisis 2007-...

En páginas anteriores hemos estudiado el funcionamiento del G-7/G-8 desde su creación hasta 2012, como un *directorio económico* mundial, que naturalmente en algún momento tenía que ser criticado, por no representar la globalidad de los problemas y países del mundo. Así, la necesidad de creación de un nuevo foro fue apreciándose cada vez más, a partir de las crisis financieras del Sudeste Asiático (1997), seguida que fue de las de México, Brasil y Argentina. Todas las cuales afectaron en mayor o menor medida a la economía global, para traducirse en presiones crecientes en pro de un foro de decisiones más amplio y representativo que el G-8.

De ese modo nació el G-20, integrado por los Ministros de Economía y Hacienda y los Gobernadores de los Bancos Centrales de los Estados miembros del G-8 (que incluyen siempre a la UE, como miembro

⁹ Sobre las reuniones del G-7, Montserrat Miller Soler, «Las cumbres económicas y las relaciones económicas internacionales», en *Organización Económica Internacional* (coord. Manuel Varela Parache), Pirámide, Madrid, 1991, págs. 155 a 188.

¹⁰ *The Economist*, «Schumpeter. The power of tribes. Businesspeople need to reckon with the Anglosphere, the Sinosphere and the Indosphere», 28 de enero de 2012.; Pablo Moreno García, «Dos años de Cumbres del G-20: *adagio spiccatto*», www.realinstitutoelcano.org; Guy Sorman, «G-20, éxito por defecto», *ABC*, 4 de julio de 2010.

número 9), más once nuevos Estados emergentes hasta llegar a la cifra de 20: Arabia Saudí, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía¹¹. Con esa composición, el G-20 representa en torno al 70 por 100 de la población mundial, y al 85 por 100 de la economía global medida por el PIB¹².

El nuevo foro tuvo una vida quizá *demasiado tranquila* desde 1999 a 2007, pues solamente en 2008 se recurrió a él, con vistas a discutir los temas de la crisis económica mundial con mayor amplitud y capilaridad que en el G-8. Más concretamente, iniciada la crisis en el verano de 2007, cuando ésta arreció, y tras una serie de conferencias en el marco de la UE, en septiembre de 2008, se produjo la visita de Sarkozy y Durão Barroso (Comisión Europea), el fin de semana del 18 y 19 de octubre de 2008, a Camp David; la sede vacacional del presidente de EEUU, donde se convino la celebración de una gran conferencia en el marco del G-20, en Washington DC, el 15 de noviembre de 2008¹³. Bush aceptó la propuesta europea, pero dejando claro que la reunión debería servir para defender la economía de libre mercado: nada, pues, de *refundar el capitalismo* como por entonces planteaba el presidente de Francia, Nicholas Sarkozy, que actuaba en sus funciones de presidente de turno de la UE (2º semestre de 2008).

En el sentido apuntado, Bush hizo un alegato reivindicando los largos años de bonanza, y de hegemonía liberal estadounidense: «En esta crisis se han producido fallos, pero ello no supone un fracaso del libre mercado, y la respuesta no debe ser reinventarlo, sino solucionar sus problemas con las reformas necesarias; consolidando al tiempo los principios que han proporcionado prosperidad y esperanza a la gente de todo el mundo». Para Bush, unos meses de crisis «no podían socavar sesenta años de éxitos».

A la conferencia fueron convocados todos sus Estados miembros—entre ellos socios europeos: Francia, Alemania, Italia y Reino Unido; más las presidencias de la UE y de la Comisión Europea—, a los que se sumaron otros países comunitarios: España, Holanda y República Checa, con sillas, por así decirlo, de «distinto» nivel¹⁴.

La conferencia tuvo como escenario el *National Building Museum*, donde se dispuso una gran sala para dar cabida a las veintiséis delegaciones asistentes al evento (un total de veintiún países [el número 21, España] y cinco organismos internacionales: FMI, Banco Mundial, UE, OCDE, ONU y Foro de Estabilidad Financiera). En el centro de la sala, en torno a una gran mesa cuadrada, se dispusieron cuatro plazas para cada país y una para cada organismo. La cumbre—preparada de antemano minuciosamente— sólo duró cinco horas, comenzando a las 9:00 horas con la clásica «foto de familia», para finalizar a las 15:00, con la intervención de clausura del presidente Bush.

Con la conferencia del G-20 en Washington se intentó reforzar la coordinación de las políticas para «promover la reactivación económica mundial y evitar la amenaza de la recesión, ya patente en muchos países, que podría verse seguida por la depresión». Porque si la recesión es como un túnel al final del cual puede verse la luz, la depresión sería como ese mismo túnel sin luz con un profundo pozo en su extremo de salida, por lo cual superar la depresión sólo es factible con largos y muy penosos esfuerzos¹⁵.

En el comunicado de clausura se recogieron las directrices para una mayor regulación y transparencia de los mercados, si bien se aclaró que, en última instancia, las políticas tendrían que seguir las los países, cada uno según sus criterios¹⁶. La «Declaración final» se vio completada con un «Plan de Acción» de mayor detalle, que cabe resumir con los siguiente:

¹¹ Lourdes Aranda Bezaury, *The role of Mexico in the G-20*, The G20 Journals, Matías Romero Institute, 2012.

¹² John Kirton, «G-20, G-8 & G-5 and the role of ascending powers», participación en el seminario *The International System and the Emerging Powers*, Instituto Matías Romero, México, 14.XII.2010. <http://www.g20.utoronto.ca/biblio/kirton-g20-g8-g5.pdf>.

¹³ Ramón Tamames, *Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones*, Edaf, Madrid, 2009.

¹⁴ La definitiva presencia de España, tras muchos titubeos y conjeturas, fue posible por «un gesto» de Francia, que tenía derecho a dos puestos, uno como miembro del G-20 y otro por la presidencia de turno de la UE; y de esas dos posiciones, una se cedió a España.

¹⁵ Esa imagen se la debo a Alfredo Pastor.

¹⁶ Manel Pérez, «Pacto para acabar con la recesión», *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 2008.

- Medidas fiscales para impulsar la demanda interna.
- Reordenación de ideas en política monetaria.
- Dotación de mayores recursos al FMI para apoyo a las economías emergentes.
- Ultimear los acuerdos de Doha sobre globalización comercial y otras cuestiones de flujos internacionales.
- Reforma de las instituciones de Bretton Woods para dar a las economías emergentes más peso, conforme a su creciente poder.
- Creación de un Consejo Supervisor de la Banca Internacional.
- Revisión de la pauta de control de contabilidad, sueldos de los altos ejecutivos, reglas sobre quiebra de empresas, y agencias crediticias.

Un acuerdo muy especial fue que en lo sucesivo el G-8 dejaría de ocuparse de lo esencial de los problemas económicos –concentrándose en temas de seguridad internacional– al transferirse las tareas relacionadas con ellos del propio G-8 al G-20.

Tras su comienzo de gran actividad global en Washington DC, el G-20 se ha reunido en sucesivas sesiones plenarias en Londres (2 de abril de 2009), Pittsburg (24-25 de septiembre de 2009), Toronto (26-27 de junio de 2010), Seúl (11-12 de noviembre de 2010) y Cannes (3-4 de noviembre de 2011), con su sesión de 2012 a celebrar en México DF, en junio.

En todos los encuentros del G-20 se han planteado los sucesivos problemas de la crisis, pero sin que todavía el haya alcanzado el tono suficiente para ser un organismo eficaz y eficiente. Para lo cual será importante que China y EEUU se pongan de acuerdo bilateralmente; lo que ya ha hecho circular dentro del G-20 la idea de que el G-2 de los dos mayores países del mundo; como núcleo para el mejor funcionamiento del nuevo formo económico mundial.

En gran medida, los referidos trabajos de la Conferencia de Washington se encomendaron al *Foro de Estabilidad Financiera* (FSF), organismo poco conocido –con sede en Basilea, como el BIS–, que nació en 1999, a propuesta de Hans Tietmeyer, presidente por entonces del Bundesbank, y que había sido comisionado en 1998 por los Ministerios de Finanzas y los Bancos Centrales del G-7 para que tras la crisis cambiaria asiática de 1997 estudiara si el FMI necesitaba de algunos refuerzos a efectos de su futuro. Y fue a resultas de ese encargo como nació el FSF, con el cometido de «coordinar el trabajo de las autoridades financieras, para evitar los crecientes riesgos sistémicos derivados de la integración de los mercados»¹⁷.

¹⁷ En octubre de 2007, unos meses antes de iniciarse la crisis financiera, el G-7 confió al FSF la misión de «precisar sus causas y extraer las primeras lecciones de la misma». En función de lo cual, en abril de 2008 se presentó un amplio documento con tres conclusiones: reducir nivel de endeudamiento del sistema financiero, ponderar mejor los riesgos que asumen; e inmunizar el sistema contra incentivos perversos. Conclusiones que en gran medida sirvieron de trasfondo para los acuerdos de la Conferencia de Washington antes examinados.